



La sinceridad de Max Jara

por MARINO MUÑOZ LAGOS

aparece con más asiduidad que otros de su generación.

Ahora bien, bastaría un solo poema para que las generaciones actuales reconocieran en Max Jara a un gran poeta. Nos referimos a "Ojitos de pena", que es un auténtico compendio de la capacidad de síntesis creadora del autor. Hay en los versos de "Ojitos de pena" una transparencia emotiva que contagia en la composición de sus más secretos elementos, que no son otros que los que promueven la vida y la muerte. Al paso de estos versos el hombre halla la explicación de gran parte de lo que ocurre a su alrededor.

El que Max Jara se haya adelantado a muchos de los poetas chilenos que hasta hoy componen en romance en nuestra patria no es ninguna novedad. El mismo y conocido Oscar Castro rinde tributo a Jara en sus numerosos trabajos octosílabos. Los romances de Max Jara son de corte clásico y mantienen una frescura que va más allá del simple ejercicio de las palabras, amén de una chilénidad indimentable: "Yerbas Buenas de Linares; / casas grises entre vegas; / esteros van por rastros, / alamedas, alamedas... / Nieves tempranas de abril / bajan por la cordillera, / Campanas hacen palomas / en el vuelo de la queda".

Cuando publicó "Asonantes" hacia el año 1922, algunos estudiosos lo criticaron el uso de ciertos versos consonantes que no se compaginan con el título otorgado al libro. Max Jara recogió el guante y respondió a sus detractores: "Mi romance es retóricamente incorrecto, porque a veces abandono el asonante y pongo consonante. Esta incorrección es casi deliberada, pues obedezco al afán de trabajar mi poesía en la forma más espontánea posible. Y es curioso, creo que con esta alteración mi romance ganaron mucho, intensificaron su poder de transferencia emocional. Si no hubiese hecho esto, mis romances habrían resultado planos y deslavados".

Así hablaba Max Jara hace cincuenta años. Parecieran ser palabras y juicios de hoy. El poeta que publicó tres libros sabía decir sus verdades y defender su poesía. Sus "Ojitos de pena" se siguen leyendo con la misma emotividad de ayer; sus romances corren por las páginas de las antologías. Sólo el poeta no está físicamente con nosotros; murió el 6 de julio de 1965.

Muchos de quienes hoy leen poesía desconocen el nombre de Max Jara, uno de los poetas chilenos que ha recibido el Premio Nacional de Literatura. Y lo desconocen, porque pertenecen a un grupo un tanto superado en nuestra poesía, ao que este juicio podría ser impertinente. No todos los de ese grupo han merecido el olvido total, y varios de ellos siguen dictando lecciones de buena poesía, como Pedro Antonio González, Magallanes Moure, Mondaca, Jorge González Bastías, Pedro Prado, Víctor Domingo Silva y tantos otros.

Max Jara (Maximiliano Jara Troncoso) nació el 21 de agosto de 1886 en Yerbas Buenas, pequeña ciudad de la provincia de Linares. Realizados sus estudios primarios y secundarios se concentró en la capital siguiendo la carrera de medicina, que abandonó para dedicarse al periodismo en "El Diario Ilustrado", antiguo rotativo conservador. Más tarde volvió a la Universidad de Chile como funcionario, cargo en el cual lo sorprendió la jubilación.

Quiénes han estudiado la poesía de Max Jara advierten en ella una delicada y sutil sinceridad traspasada de belleza. Aquí no hay alardes, no hay estridencias, y por lo tanto, no hay rigores. Su poesía se desliza espontáneamente, natural y amena. Carlos Ren Correa lo capta en un simple retrato por allá por los años cuarenta: "Poeta silencioso, Max Jara anuncia su canto y su vida; sabe que su rumbo es seguro y claro; se distingue por una aristocracia en el decir y una discreta soledad".

Publicó en 1908 su primer libro que llamó "Juventud"; vinieron después "Poesía" y "Asonantes", bello libro de romances, en tono menor; Max Jara se adelantó a muchos poetas que han creído ser los iniciadores en Chile del romance moderno; hay en "Asonantes" una clara reminiscencia de la poesía española; el poeta se ha asegurado y nos brinda una exacta visión de "las cosas".

Una gran mayoría dirá que un poeta con tres libros no puede ser merecedor del Premio Nacional de Literatura. Quizás lo mismo podríamos decir nosotros. Pero no confundamos cantidad con calidad. En la escasa obra de Max Jara vibra una calidad a toda prueba que se desglosa de algunos poemas que se eternizan en el eco de sus palabras. La prueba más elocuente de todo ello se puede hallar en las más exigentes anto-

La Sinceridad de Max Jara [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Sinceridad de Max Jara [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile